

Mantengamos la Esperanza

(Homilia para Segundo Domingo de Adviento - A)

Tema básico: Para vivir nuestras vidas, necesitamos la esperanza. Para animar a nuestros jóvenes, necesitamos la capacidad de explicar nuestra esperanza.

El Santo Padre nos ha dado un regalo temprano de Navidad. Ha escrito una carta encíclica con el título, "Spe Salvi" - En esperanza fuimos salvados. (Rom 8:24) Vivimos en un mundo que falta la esperanza, un mundo de desesperación y depresión. Es importante preguntarnos cuál es el fundamento de nuestra esperanza. Por qué esperamos?

Se puede usar la palabra, esperanza, en varias maneras: "Espero que yo reciba tal regalo para Navidad. Espero que mi candidato gane la elección. Espero que los científicos encuentren un remedio para la enfermedad de Alzheimers." Tenemos diferentes esperanzas, pero ¿qué significa la esperanza cristiana?

El papa Benedicto usa un ejemplo interesante para explicar el significado de la esperanza cristiana. Cuenta de una muchacha africana llamada Josefina Bakhita. Cuando tenía nueve años, traficantes de esclavos la secuestraron y la vendieron en los mercados de Sudán. La esposa de un general la compró y la trató cruelmente. Fue azotada tantas veces que por toda su vida tenía 144 cicatrices en su cuerpo. Luego un mercader italiano la compró y ella se encontró en una familia diferente. La trataron con respeto y la introdujeron al Dios de Jesucristo. Ella descubrió que significa ser una hija libre de Dios. Dijo, "yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa." Eso, dice el Papa Benedicto, es la esperanza cristiana. No es solamente el pensamiento que las cosas se puedan mejorar - sino que, suceda lo que suceda, la persona sabe que Dios la ama - y que Dios la espera.

Estamos tan acostumbrados a oír que Dios nos ama que ha perdido su sentido. "Esta bien. Dios me ama. Y ahora que hay en la tele?" Tenemos más interés en los romances de los famosos que el amor de Dios. Ella fue de ser considerada como una mercancía al darse cuenta que fue amada en una forma radical y definitiva. Seguro que ustedes quieren saber los pasos después de esta comprensión. Pues, el 8 de diciembre de 1896, Josefina Bakhita hizo votos como una hermana religiosa. Durante cincuenta años sirvió en diferentes papeles. Vino a ser conocida por su amabilidad, su voz suave y sonrisa siempre presente. La madre superiora notó su santidad y la instruyó a escribir sobre sus experiencias. Empezaba a dar charlas que la hizo famosa por toda Italia.

Enfermedades y dolor marcaron sus años finales. La extremidad de sus últimos días llevó su mente a los años de esclavitud. En su delirio, gritó, "Por favor, soltar las cadenas...pesan demasiado." Dios la liberó de sus cadenas. Encontró el amor que la esperaba. El 8 de febrero de 1947 Josefina Bakhita dio su vida a las manos de Dios. Llamados para su canonización comenzaron inmediatamente. En 1992 el Papa Juan Pablo la declaró Beata y en el año 2000, la canonizó. Una santa moderna africana,

Josefina Bakhita muestra las profundidades de la esperanza cristiana - y como la esperanza cristiana puede transformar la vida.

San Pablo nos dice que todo lo que fue escrito en la Biblia, fue escrito para que mantengamos la espera. Por la esperanza somos nuevos hombres y mujeres. En la esperanza somos salvados. Este adviento voy a separar tiempo no solamente para leer la [enciclica](#) del papa, sino reflexionar y rezar sobre su mensaje. Para vivir nuestras vidas, necesitamos la esperanza. Para animar a nuestros jovenes, necesitamos la capacidad de explicar nuestra esperanza. Que lindo seria si pudieramos apreciar la experiencia de Josefina Bakhita: "yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa."